

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIALES

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN PODER, POLÍTICA Y SUJETOS COLECTIVOS.

Nombre de la línea: PODER, POLÍTICA Y SUJETOS COLECTIVOS.

Breve descripción: La línea de Poder, Política y sujetos colectivos se propone constituir un campo de investigación sobre el devenir del pensar crítico en América Latina y de las condiciones de posibilidad para la convergencia crítica en torno a las resistencias sociales, la construcción de territorialidades para la paz, las relaciones entre el poder, los conflictos y las paces, así como la crítica del biopoder y los biosaberes.

La construcción conceptual y la perspectiva epistemológica de la línea buscan dar cabida a la multiplicidad y a la diferencia, que son los signos de la constitución de los modos de ser y de vivir que es donde se asienta la cuestión social contemporánea. Desde allí se asumen las principales preguntas referidas al abordaje crítico de la cuestión de la ciudadanía contemporánea que hace necesario un redimensionamiento de la concepción del poder, recuperando algunas de las reflexiones clásicas y sus reformulaciones dentro de la crítica a la modernidad, haciendo énfasis en uno de los temas más complejos del análisis actual: la relación entre ciudadanía, biopoder, paz y resistencia.

El mundo se encuentra en medio de transiciones profundas en las que se ha hecho evidente la importancia decisiva de los modos como la sociedad comprende la relación íntima con el conjunto del universo viviente y la urgencia de imaginar trayectos que creen condiciones de posibilidad para el pasaje de un modo de vida a otro. De ahí que se plantee la búsqueda de una nueva producción de las maneras de ser en sociedad, de los lenguajes y de los lugares del habitar. Cada vez es más claro que el tránsito hacia nuevas formas de existencia pone en juego la vida toda y no solamente la reducida potencia humana en contravía de la naturaleza.

La discusión pasa por el problema de la territorialidad y la comprensión del espacio como construcción social e histórica, marcada por la movilidad de los grupos humanos y de otras especies en los territorios, por el despliegue del deseo colectivo manifiesto en procesos culturales y estéticos situados, así como por la conformación de las diversas formas de producción material e inmaterial. El lugar en el que se reside se erige entonces como enunciación vivencial del habitar, del morar, en esa relación singular que el ser humano establece con el espacio, con los otros y otras y con la biósfera.

De ahí que la pregunta por la vida se despliega hacia interrogar los lugares donde ésta mora y que deberían estar en el núcleo de los territorios que habitamos. El género humano, para vivir, construye social y culturalmente las dimensiones de espacio y tiempo, dimensiones en las cuales se reconoce a sí mismo y entra en relación con los otros(as) y con lo otro.

En el devenir social, hasta llegar a la hegemonía del modo de producción capitalista, lo otro, la naturaleza aparecen representados cartográficamente, territorializados. El paisaje ya no está caracterizado por el azar, por el caos de la naturaleza, sino más bien por esa artificialidad de un programa de delimitación y fragmentación de la tierra coronado por el ejercicio omnipresente de los títulos de propiedad privada que le dan sello de identidad a la parcelación del terreno y de los cultivos, a la urbanización, a la infraestructura, a la apropiación del agua y la biodiversidad. Todo ello pretende ser interiorizado, incluido, abarcado dentro de lo que queda dentro, de lo que pertenece. Y mientras esa diagramática del poder se enseñoa, tal vez estemos próximos al umbral superior de resistencia de la biósfera, que considerábamos a nuestra entera disposición.

Las territorialidades que emergen son lugares existenciales en donde se dan maneras múltiples de constitución subjetiva, social y cultural del espacio/ tiempo. Habitar esos lugares implica una acción política y social, así como de creación de dispositivos de subjetivación y emergencia de actitudes éticas que atañen al estatuto del cuerpo, al tránsito por espiritualidades profundas y a nuevas formas de ser ciudadano(a). Ese entramado se irá manifestando en la concreción de movimientos de producción de formas de vida, en formas específicas de relacionamiento con la naturaleza y de usos singulares de los recursos



intelectuales e institucionales creados por la humanidad.

En este contexto, la ciudadanía va adquiriendo nuevas connotaciones, comprendida de un lado como espacio político para el reencuentro de subjetividades diversas, lugar para la diferencia y la eclosión de singularidades y, a su vez, configurándose como sujeto colectivo cuyo dinamismo es al tiempo productivo y constitutivo. El concepto se des-esencializa, deja de concebirse como mera prefiguración del sujeto moderno, para abrirse a la multiplicidad y a la pluralidad de formas de ser ciudadano(a).

Es ese dinamismo el que permite ese paso del poder centralizado a la potencia social múltiple de las periferias y el que hace que la constitución política ciudadana tenga como sustrato la conexión de singularidades, antes que la pretensión de configurar una comunidad ciudadana homogénea que sea espejo de los poderes de centro. Lo anterior supone una especie de puesta en escena de la potencia social, poniendo fin a las certidumbres sobre el comportamiento de hombres y mujeres basado en normas universales, dislocando las fronteras rígidas de lo colectivo, los absolutos acerca de la comunidad de ciudadanos. Y por supuesto se replantea el problema del contrato social como poder y voluntad de todos en reordenamiento cíclico y ya no como esa etérea y atemporal "voluntad general". También eso da pie a pensar el restablecimiento de un pacto de la sociedad humana con la naturaleza, que en últimas es un pacto social y natural con la vida.

Cobra así pleno sentido el abordaje de las resistencias. Podríamos decir, siguiendo a Baruj Spinoza, que la resistencia es potencia, y poder de ser afectados/as en la medida de crear un cuerpo más potente capaz de transformar las pasiones pasivas, la tristeza, la ira, el resentimiento en acciones gozosas. Si esto es así la resistencia esta ligada al tránsito entre la tristeza o afectación pasiva, a un atributo de la sustancia capaz del goce y la afirmación de la vida; la resistencia esta ligada a la opción de proveer un estado impetuoso que potencie la vida. El poder irrumpe así como resistencia, como despliegue de la potencia de la multiplicidad ciudadana para hacer efectivo el derecho de los sujetos a la diferencia sobre la cual edifica sus posibilidades y capacidades para abrirse radicalmente a prácticas de libertad.

Se aborda aquí la implicación en los procesos de subjetivación de apuestas vitales que ponen en juego el poder de los individuos y los colectivos. Se trata del poder para ejercer transformaciones en sí mismos y agenciar cambios en su entorno próximo, con impacto en el conjunto la sociedad. Dichos cambios parten de hacer conciencia crítica de su realidad, de asumir compromisos como actores políticos ciudadanos, y de la potenciación y el fortalecimiento de lazos afectivos y solidarios en el contorno flexible de nuevas formas de organización social, movilizadas de maneras alternativas para ejercer sus derechos y para abrir posibilidades de formas emergentes de existencia.

Los trabajos doctorales alrededor de este problema visibilizan sujetos colectivos que ponen en marcha unas ciudadanía que trascienden los esquemas formales definidos por el Estado, con acciones sociales que demuestran ser bastante efectivas e ir más allá de la reivindicación de sus derechos políticos y sociales. Se trata de responder a inquietudes referidas por ejemplo a cómo la construcción de la paz, o la reconstrucción del tejido social, se abren paso en medio de un contexto deshumanizador, patrocinado por poderes hegemónicos ligados al intercambio y al consumo, con base a la reafirmación de singularidades (personal, social, cultural), que despliegan valores como la solidaridad y el respeto a la diferencia para la afirmación de la vida.

De otro lado, la línea de poder, política y sujetos colectivos asume la cuestión de la paz más allá del horizonte de la resolución de los conflictos o la de las negociaciones entre actores armados, para ubicarse en el escenario de la cultura, en la urgencia de identificar los imaginarios de paz y violencia que mueven lo más profundo del espíritu latinoamericano y colombiano, y de deslegitimarlos desde prácticas y concepciones que reivindiquen la afirmación de la vida y la recomposición del tejido social. Se trata de contribuir a la construcción de un paradigma de acción dotado de un fuerte contenido ético y que por ende se configura desde las prácticas a nivel social, político, educativo, cultural e incluso espiritual, la indagación sobre la no violencia en relación con las transformaciones culturales, la deconstrucción-reconstrucción de lo político y la política, los procesos de construcción de memoria social y de reconciliación, las relaciones de género, los derechos humanos como herramientas de paz, las prácticas pedagógicas en clave de no violencia, entre otros, son algunos de los problemas de investigación que esta línea convoca.

Igualmente se interroga sobre la relación entre el poder y la vida, esto es el problema biopolítico, que atañe al poder que pretende instaurarse como dominación sobre todas las formas de vida, pero en donde también existe un espacio para las resistencias a partir de la potenciación de las fuerzas de la vida. Allí se reedita la compleja y conflictiva relación entre el poder de los gobiernos instituidos y su propensión a la gestión de los procesos vitales de las poblaciones y las fronteras difusas por donde surgen los poderes emergentes. El bio-poder se presenta como un conjunto de estrategias de saber y relaciones de poder sobre lo viviente.

En esa dirección, los saberes bio generan biopoderes, dando origen a problemas relacionados con la producción de vida como captura y, también, con la captura de la vida como gestión de muerte. El poder se erige entonces como capacidad para focalizar la vida como objeto administrable, desarrollando dispositivos de disciplina sobre los cuerpos y gestión de las poblaciones. Esto aportará a la discusión que se ha



abierto en el DES sobre cómo se da el tránsito hacia un pensamiento post-humanista y si en estos espacios se incuban las formas de una política y una ética de lo post-humano.

Objetivos de la línea	Principales problematizaciones	Enfoques filosófico-epistemológicos y teórico-metodológicos	Énfasis y temáticas centrales
<p>Objetivo general</p> <p>Constituir un campo de investigación sobre el devenir del pensar crítico en América Latina y las condiciones de posibilidad para la convergencia crítica, en torno a un campo de relaciones que emerge en torno a las resistencias sociales, la construcción de territorialidades para la paz, las relaciones entre el poder, los conflictos y las paces, así como la crítica del biopoder y los biosaberes.</p> <p>Objetivos específicos</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Desarrollar ejercicios de carácter genealógico, plurales y relacionales, para delinear el campo analítico del pensamiento crítico latinoamericano en torno de las resistencias, sociales, las territorialidades para la paz, los conflictos, el biopoder y los biosaberes 2. Promover investigaciones críticas relacionadas con problemas relacionados con las resistencias ciudadanas como acto creativo; las transformaciones culturales para constituir territorios de paz; los devenires subjetivos ligados a la emergencia de ciudadanía crítica; la convivencia con las diferencias y formas otras de hacer política en escenarios como la lucha de las mujeres, de los jóvenes, los indígenas, las poblaciones afro y las comunidades LGTBI; los procesos biopolíticos y las formas de biosaber. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo incorporar a los procesos de investigación sobre el pensar crítico los trayectos de des-territorialización y re-territorialización que se producen como resultado de las emergencias sociales que resisten a la globalización neoliberal y a la guerra? 2. ¿Cómo delinear el campo analítico del pensamiento crítico latinoamericano en torno de las resistencias sociales, las territorialidades para la paz, los conflictos, el biopoder y los biosaberes? 3. ¿Cómo se producen los devenires de un pensamiento crítico propio de la resistencia, fundados en la vida y en la diferencia, cuyo signo es lo emergente expresado en la posibilidad de que surjan territorialidades de paz que desaten acontecimientos que hagan posible experimentar nuevos modos de existencia? 4. ¿Cómo se desarrolla la relación entre vida y poder en las sociedades 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La línea da cabida a enfoques filosóficos, epistemológicos, teóricos y metodológicos plurales y críticos, procurando crear campos analíticos que acojan la multiplicidad y la diferencia. Estos fenómenos no caben en una sola teoría, en una sola manera de conocer, ni en una única escuela de pensamiento. 2. Busca contribuir a crear un territorio plural de resistencia epistémica en donde florezca la ecología e saberes y se reconozcan los conocimientos locales, generalmente excluidos de los discursos del poder. 3. Se propone aprender de los modos en que distintos saberes y formas de conocimiento dan prioridad al fluir y a lo heterogéneo, permitiendo restablecer el primado de lo singular y debilitar la hegemonía de los universales homogéneos. En este sentido la filosofía de la diferencia constituye un soporte de gran envergadura. 4. Privilegia la aproximación a formas del pensamiento que despliegan epistemes liminales, emergentes, nómadas, fronterizas, menores, rizomáticas. 5. Se da lugar a los aportes de las epistemologías feministas que apuestan por el deseo activo de reinventar la subjetividad como un conjunto de valores mutantes, que critica el dualismo y los antagonismos esenciales, que se pronuncia por la identidad múltiple del deseo y experimenta en los límites deslindándose de los enunciados lineales o positivos. 6. Encuentra de mucha potencia la perspectiva que despliega la teoría del caos y la complejidad, por ser pensamientos vinculados a la vida y porque contribuyen a desatar fuerzas afirmativas a la manera de una ecología de los órdenes nuevos que emergen del caos. Este enfoque cuestiona la legitimidad de los discursos de la ciencia y el conocimiento ligados a la política de la verdad de los poderes hegemónicos. 7. Se apoya en los proyectos de reconstrucción del pensamiento social crítico que algunos agrupan con la denominación de epistemologías emergentes o epistemologías del sur. Su llamado a superar los límites impuestos por la teoría crítica que se mantuvo inscrita dentro de la tradición euro céntrica con sus pretensiones de validez universal y 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bio-política, bio-economía, resistencias ciudadanas y territorialidades emergentes. 2. Subjetividades emergentes, transformaciones culturales y procesos de paz y no violencia. 3. Poder, conflicto y paz. 4. Biosaberes, biopoderes y bio-resistencias.



latinoamericanas
contemporáneas?

análisis totalizantes. Su acento está puesto en los conocimientos y
saberes subalternos y en la crítica a la colonialidad del saber.